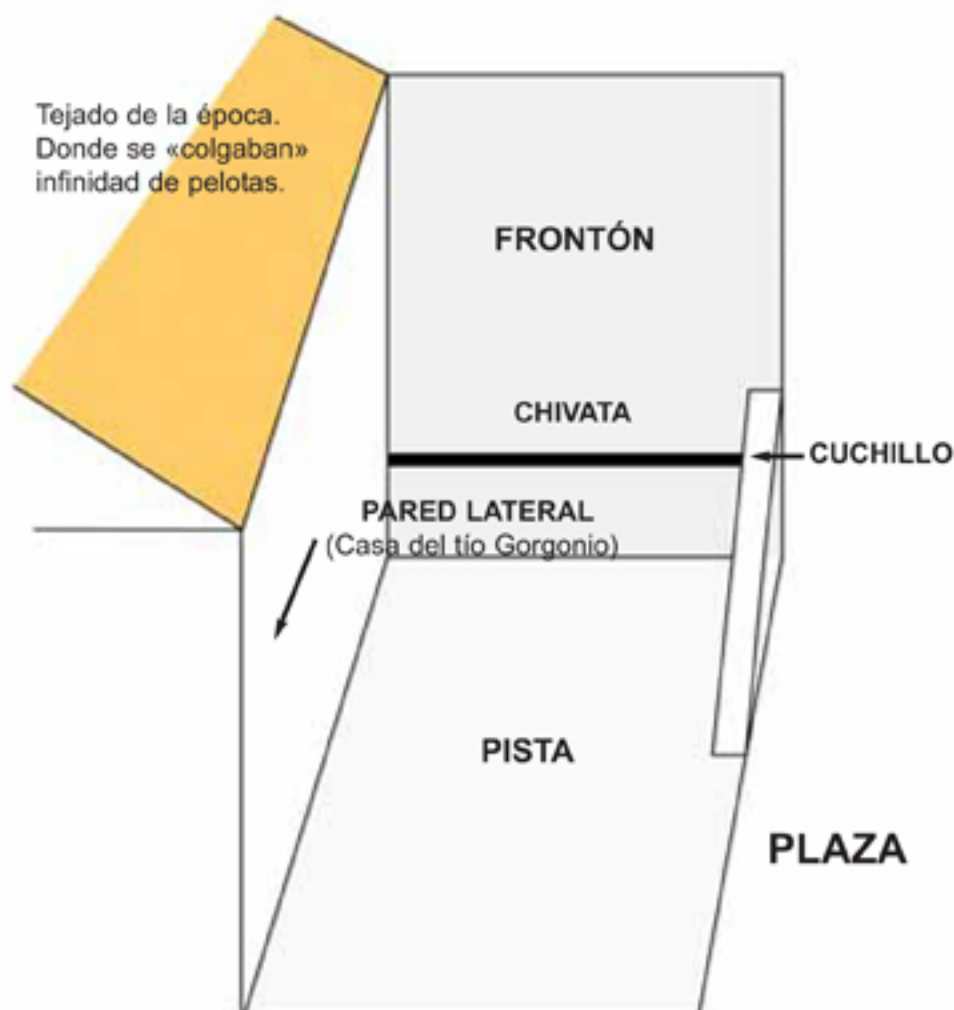


EL TRINQUETE.



Muchos lo recordareis: Ahí estaba, imponente como un monolito, conforme subíamos la carretera de Beteta: Sí, ese espacio en el centro del pueblo donde ahora colocamos el chirinquito de la Asociación y que el resto del año languidece como aparcamiento de coches y para dejar montones de arena y material de construcción, fue en su tiempo el principal centro de entretenimiento (con permiso de los bares) y deportivo del pueblo.

Os estoy hablando del trinquete, o frontón, esa pared de cemento donde los hombres (jóvenes y mayores) del pueblo echaban sus partidas de pelota a mano.

Si, es curioso, todo el mundo piensa que el juego de la pelota solo se practica en el País Vasco, pero no es así. Un recorrido por nuestras queridas Castillas, tanto la Vieja como la Nueva, nos hace ver que todos los pueblos, por chicos que sean, tienen un frontón como tienen Iglesia. La pelota era jugada con mucha devoción e intensidad, antes que ¡ay, el paso del tiempo! cayese en el olvido y abandono.

El trinquete



Plaza, donde estuvo el viejo frontón.

Tiene mérito que los hombres, hartos de empuñar azadas para cavar, hoces para segar, hachas para talar, con las manos martirizadas, aún tuviesen el arrebató de liarse a «guantás» con pelotas hechas por ellos mismos, y que yo aún recuerdo de crío que sonaban al impactar contra el frontón como una «pedrá» del ruido seco y contundente que hacían.

Y es que este juego va con nuestro carácter castellano: Es austero y sencillo. Una pelota hecha por uno mismo y una pared. Es sacrificado y doloroso. ¿Recordáis como quedaban las manos de hinchadas tras las partidas? Si hablásemos de la Semana Santa ¿no emplearíamos adjetivos parecidos? Sí, así somos los castellanos.

Pero volvamos al trinquete, tal como lo recordamos. Fue construido hace relativamente poco tiempo: En 1944, siendo alcalde Felipe Vélez («Felipillo el Manchego»), que vivió en la casa donde luego vivió el tío Julio. Curiosamente, el sitió que ocupó, allá en el centro del pueblo, era el antiguo «Corral del Concejo», que era el sitio donde se encerraba el ganado de otros pueblos perdido en nuestro término y que era recogido por la gente a la espera de que los pastores dueños viniesen a por ellos, pagando una multa por daños y tiempo. Antes que se construyese, simplemente no se jugaba a pelota, en todo caso los muchachos peloteaban contra las paredes de las antiguas escuelas.

Ya se agradece que en aquellos tiempos revueltos de 1944, en plena postguerra, se dedicase por parte de las autoridades tiempo y material para hacer una obra que hiciese, al menos un poquito, espantar malas historias y pasar un rato de juego.

El frontón de Masegosa era de lo más curioso: Se llamaba trinquete, nombre que, una de dos, o viene de la palabra valenciana «trinet», que es la cancha donde se juega a pelota en el País Valenciano, lo que sería debido a la proximidad geográfica y a su influencia sobre nuestras tierras, o viene de las tres paredes que conformaban nuestro frontón.

Es este un hecho curioso, la mayoría de los frontones o bien estaban formados por una única pared donde se lanzaba la pelota, o por dos paredes, haciendo escuadra. Al parecer, por esta parte de la Sierra es común este tipo de frontones. Un amigo mío de Molina de Aragón me ha comentado que por allá no es así, que no hay frontones con la tercera pared de las características del frontón de Masegosa, el cuchillo.

El trinquete

Más o menos la anchura de la pared del frontón sería unos 50 centímetros y una altura de unos 7 u 8 metros.

Las tres paredes de nuestro frontón eran el rincón, el frontón o frontis, y el cuchillo:

El rincón: Era la pared lateral, que hacía escuadra y donde se apoyaba el frontón. Siempre a izquierdas, lo que favorecía evidentemente el juego de los zurdos. En la plaza del pueblo es la pared de la casa de mi abuelo Gorgonio. Acabó colocando sobre ella una tela metálica para evitar que las pelotas se quedasen atrapadas en las tejas y la gente al descolgarlas provocaran roturas de las mismas y goteras.

El frontón: Nadie emplea el nombre técnico, “frontis”, pared central, donde era obligatorio lanzar y donde rebotaba la bola. Sin esta condición se perdía el punto.

El cuchillo: Lo comentado antes, tal vez el elemento más característico y peculiar de nuestro frontón: Era un muro, en forma de triángulo rectángulo, oblicuo, a la derecha del frontón en el lado de la carretera: Yo creo que, como los contrafuertes de las Iglesias, hacía función de soporte y contención del frontón. También se podía lanzar la bola contra él, siempre y cuando acabase rebotando en el frontón.

En la pared central, en el frontón o frontis, a un metro de altura más o menos había una chapa metálica de unos 10 centímetros de anchura, que iba horizontalmente de banda a banda del frontón. Si la pelota daba en la chapa –que conocíamos como «chivata»– o por debajo de ella se perdía el punto. También se perdía si la pelota daba más de dos botes en el suelo de la pista o botaba fuera de la pista, es decir en la carretera.

Los tantos de la partida se apuntaban en una especie de tablero de cemento que había en la pared del fondo del frontón, que pertenecía al corral de la casa del tío Benigno. Al lado estaba el poyete, desde donde la gente sentada veía la partida. Junto a este poyete, la acacia, de la que ahora apenas queda el tronco y pocas ramas, en sus tiempos era un árbol bien hermoso que vivió tiempos mejores: Como si al ver que su compañero de plaza, el frontón, desaparecía, también la acacia perdiera su razón de ser. Pensadlo y recordadlo: ¡Qué majestuosos pintaban el frontón y la acacia, cada uno al lado del otro!

Por la parte de atrás del frontón, recuerdo que había no una chapa, pero sí una línea marcada sobre el cemento, más o menos a la altura de la chapa del otro lado: También aquí, aunque un poquito cuesta abajo, se podía echar alguna partidita o calentar si la «pista central del frontón» estaba ocupada, evidentemente por los mayores.

El juego, antes tan extendido, facilitó que durante muchos años se convocaran competiciones en las fiestas. Luego fue poco a poco decayendo y se empezó a jugar con raquetas: El frontenis se comió al frontón.

La puntilla del frontón y de la pelota vino cuando se decidió tirar el frontón de la plaza y hacer uno nuevo a las afueras del pueblo en el año 1984, siendo alcalde Carlos Gómez: El frontón, antaño en el centro del pueblo, era el catalizador y el punto de reunión del pueblo como lo podía ser el bar o la Iglesia. Ahora el nuevo frontón, en su exilio extramuros, ya lo veis: Cubierto, moderno, iluminado, pero frío e impersonal: Parece un monumento faraónico, inútil y obsoleto: Ya no estamos para jugar y acabar con la mano hinchada como un tomate; demasiado sufrimiento. En todo caso jugamos al frontenis con raquetas y bolas de marca.

Bueno, he querido mostrar como era físicamente nuestro antiguo y querido trinquete. Dejaremos para el siguiente número de la revista los pormenores del juego: Como se jugaba, como se hacían las pelotas, la manera de puntuar, la jerga del juego...

Francisco Javier Mayordomo Rubio,
«Fran Furilo»